

DISCURSO INSTALACIÓN PRESIDENCIA DEL SENADO
Presidente del Senado, Jorge Pizarro Soto
11 de marzo de 2010

Honorables Senadoras y Senadores de la República, amigas y amigos:

La semana pasada en el Senado expresamos nuestro dolor por las víctimas del terremoto que asoló al país el 27 de febrero último. A nuestros muertos y a sus familias, les hemos hecho el homenaje del silencio, de un silencio profundo, conmovido y fraterno.

Ahora, a través de mis palabras, quiero que todos los Senadores y Senadoras de Chile les rindamos un segundo homenaje.

Deseo expresar al país que el Senado de la República, que nosotros, como un solo grupo humano dedicado al servicio público, sabremos actuar al servicio de la patria.

Hablaremos con el testimonio, con el diálogo y con la determinación de reconstruir. Ese será nuestro mejor homenaje. Junto al Senador señor Gómez, nos comprometemos y comprometo a Sus Señorías en ese propósito, porque los conozco y los sé capaces de dar lo mejor para Chile. Ese es nuestro compromiso de aliento y de esperanza para quienes perdieron un ser amado, para aquellos que perdieron todo lo que tenían o lo que, con tanto esfuerzo, construyeron.

Sabemos lo que tenemos que hacer.

Chile siempre ha sabido cómo actuar en estos momentos cruciales. Lloramos nuestras pérdidas, enterramos nuestros muertos, trabajamos unidos y levantamos nuestros hogares, pueblos y ciudades.

¡Sí!

Amigas y amigos, también nosotros sabremos aportar para poner a Chile de pie. El país nos necesita y nos tendrá a su servicio, por sobre cualquier pequeñez o consideración menor.

Sé lo que es enfrentar y padecer los efectos de un terremoto. Vengo de la Región de Coquimbo, la cual en 1997 tuvo que ponerse de pie y comenzar la reconstrucción. Conozco las dificultades que surgen al respecto.

He visto cómo se presentan las trabas burocráticas. Sé lo que cuesta coordinar esfuerzos y aunar voluntades. No podemos dejar que los errores y deficiencias superen el trabajo conjunto, bien hecho, eficiente y oportuno. Pondremos nuestro mejor empeño para que la reconstrucción sea rápida y participativa.

El Senado estará en terreno. Vamos a legislar a favor de un extenso territorio afectado, donde se concentra la mayor parte de la población. No legislaremos con los ojos cerrados. Vamos a ver, evaluar, dialogar y conocer. No nos dejaremos guiar por lo que se nos diga, sino por lo que comprobemos. Esa es la actitud responsable que debemos asumir. Y es lo que haremos.

Tengo una visión humanista y cristiana de la vida. Otros en este Hemiciclo son humanistas y laicos. Pero todos vamos a coincidir en que una catástrofe como la que vivimos recientemente no es algo que afectó a lo material: es un drama que daña a la gente. No basta con levantar edificios. Tenemos que levantar comunidades que quieren reconstruir su vida y salir adelante.

Reconstruir la vida es tomar en cuenta a las personas que tienen que recomenzar. Ningún técnico o grupo de tecnócratas pueden tomar decisiones por las comunidades. La participación en las decisiones y el respeto a los ciudadanos son fundamentales. Vamos a legislar para la gente y desde la gente.

Rol del Senado

Nuestra República inicia hoy una nueva etapa y el Senado tiene la obligación de responder a este momento histórico.

Debemos escuchar a diario en este Hemiciclo, en Comisiones y en los pasillos, las voces de los ciudadanos del agro, del transporte, de los profesores y estudiantes, de la gente de mar, de los trabajadores, de la construcción, en fin, de los chilenos. La Nación

está cambiando a paso acelerado y serán las voces de esos ciudadanos las que hablarán fuerte y claro entre nosotros, promoviendo leyes, impulsando acuerdos.

La altura de nuestros desafíos nos hace responsables de la gobernabilidad nacional. Pero, más aún, también tenemos que ser responsables de promover una vida mejor para nuestra gente.

En los últimos días hemos visto, con emoción y orgullo, cómo el caminar de nuestro país no está dispuesto a detenerse ni por las peores desgracias. Y la prueba es grande para el Parlamento. La historia republicana lo ha instalado donde se forja la construcción de un pueblo con identidad, pero que confía cada vez más en la diversidad de su riqueza espiritual y material.

Por todo lo anterior, nuestro principal desafío es responder a la complejidad de los grandes acuerdos, aquellos que definen el futuro de nuestra nación y su territorio. Y para lograrlo debemos dar garantía de un diálogo comprometido pero fraterno, siguiendo el ejemplo de la amistad cívica y de la a veces esquiva generosidad política.

Dignificación de la política

Soy consciente del desgaste de nuestra institución y de la visión crítica que muchas veces la ciudadanía tiene hacia el trabajo que realizamos en Valparaíso. Debemos ser francos. Aunque nos duela, en ocasiones la calidad legislativa de la labor en el Senado, así como nuestro distanciamiento de la gente, ahonda aún más esa percepción ciudadana.

No cabe duda. El estar a la altura de nuestros más profundos valores democráticos es la única forma de devolverle la dignidad a la política. Hoy, más que nunca, nuestro país necesita del fortalecimiento de la democracia, de sus instituciones políticas, y en especial del Senado, como garantes de los derechos democráticos.

Invito a mis colegas Senadores a responder al evidente llamado ciudadano, a liderar el diálogo nacional, a iluminar el proceder legislativo y compartir nuestro trabajo con las chilenas y chilenos que hoy no sienten al Parlamento como la piedra angular del ejercicio de la democracia y del servicio público.

Concertación

Se puede servir a Chile desde el Gobierno y desde la Oposición. Para hacerlo hay que tener valores claros, un proyecto de país, disponer de propuestas que ofrezcan una vida mejor a los chilenos, mostrar y demostrar que sabemos hacer avanzar a nuestra nación. Esto es lo que hemos hecho en la Concertación, y lo hemos probado en una larga trayectoria. Sabemos poner a Chile antes que nada.

Seremos una Oposición democrática a cabalidad. Estaremos siempre abiertos a los acuerdos, producto del diálogo. Estos se logran confluyendo y aceptando como válidos los puntos de vista del interlocutor. Aprobaremos todo aquello sobre lo que tengamos la convicción de que favorece a Chile. Propondremos todo lo que nos interpreta y que no veamos representado en las propuestas de Gobierno.

De ese modo creemos estar a la altura de las circunstancias.

Pido a todos los chilenos y a todos los sectores que se pongan al servicio de Chile y de su gente. Cada uno en el lugar que le corresponde debe dar un paso al frente. Cuando la patria llama, hay que entregarse por entero. No puede haber puestos vacíos. No puede haber responsabilidades que no se llenen. No se puede privilegiar el bienestar personal por sobre el bien común.

Al patriotismo no se le pone precio de mercado. Uno no pregunta cuánto le conviene para entregarse al servicio público, sino que dice de inmediato: “aquí estoy”.

En la Concertación así lo hemos hecho y demostrado siempre. Y eso es lo que esperamos de los demás. Ninguna otra actitud se condice con nuestras tradiciones republicanas ni prestigia la democracia que hemos sabido construir entre todos.

Agradecimientos

Quiero agradecer la confianza que las bancadas de la Concertación han depositado en el Senador señor Gómez y en mí. En especial, a la bancada de la Democracia Cristiana. En ellos encuentro a los camaradas de toda una vida: Eduardo, Andrés, Patricio, Ignacio, Hosaín, mi amiga Ximena.

Y a ti, Soledad, querida amiga, debo reconocerte el gesto de grandeza al depositar tu absoluta confianza en mi persona. Gestos como el tuyo dignifican la política. Ojalá en este Hemiciclo ellos sean cada vez más frecuentes.

A mis colegas de la Alianza les manifiesto mi profundo respeto por las convicciones que motivaron la candidatura del Honorable señor Horvath, gran parlamentario y gran amigo. No tengan duda de que nuestra presidencia con el Senador señor Gómez será garantía de diálogo y cooperación entre las distintas visiones que nutren este Congreso.

A mi familia

Espero estar a la altura del desafío y ser capaz de responder a la confianza que tanto la gente de la Región de Coquimbo como Sus Señorías han depositado en mí.

Todos conocen mi franqueza. Aspiro a que vean en mí, como Presidente del Senado, los mismos valores que aprendí del ejemplo de mis padres y hermanos en Ovalle.

Puede parecer una frase sencilla, pero perseguir la honestidad, la lealtad, la generosidad no es tarea fácil. Tampoco lo fue mientras crecía en una casa de siete hermanos. Sin embargo, buscar lo sustancial ha marcado mi vida como hijo, hermano, padre y esposo. Y, sin duda, es el corazón del compromiso político que me ha llevado a asumir hoy el alto honor de presidir el Senado de Chile.

Muchas gracias.

Valparaíso, 11 de marzo de 2010.